Tiple ligera

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA



Tiple Ligera.

ZARZUELA EN UN ACTO

LETRA DE

FEDERICO URRECHA

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL RUBIO

UNA PESETA



MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO

1896

TIPLE LIGERA

TIPLE LIGERA

ZARZUELA EN UN ACTO, EN PROSA

ESCRITA SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA

LETRA DE

FEDERICO URRECHA

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL RUBIO

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA, la noche del 16 de Marzo de 1896.



MADRID
IMPRENTA DE EVARISTO ODRIÓZOLA
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1896

PERSONAJES		ACTORES
PURI	Srta.	Lázaro.
BONI	Sr.	Romea.
DON JUAN	»	Moncayo.
CARLOS	»	Gallo.

La acción contemporánea, en la noche del lunes al martes de Carnaval, en casa de Carlos.

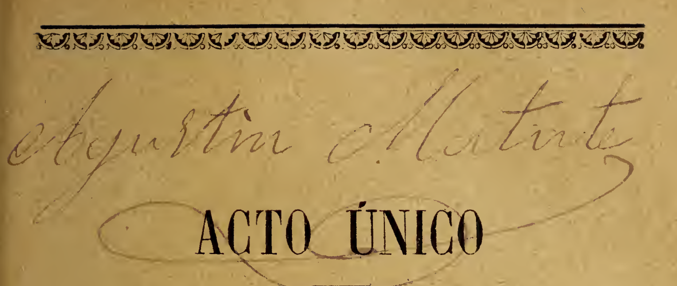
Derecha é izquierda del actor.

Nota.—*El derecho de reproducir los* **Materiales de Orquesta**, *pertenece á D. Florencio Fiscowich, á quien dirigirán sus pedidos las Empresas teatrales.*

A Felisa Lázaro

afortunadísima intérprete de esta obra





ACTO ÚNICO

Gabinete en casa de Carlos. En el foro izquierda, balcón. En el foro derecha, puerta al pasillo. Puertas laterales. A la izquierda, velador y sofá pequeños junto á la chimenea encendida. A la derecha una butaca, sillas, un entredós, etc. Al levantarse el telón aparece don Juan sentado en el sofá y dormido. Al entrar Carlos enciende la luz eléctrica que pende del techo. Puri con disfraz de *Pierrette* y cubierta con amplio abrigo. Carlos con gabán, frac y una nariz postiza.

ESCENA PRIMERA

CARLOS. (A Puri que le sigue.) ¡Gracias á Dios! Hace un frío horrible en la calle. Entra, no hay nadie.

PURI. (Quitándose el antifaz.) Estoy rendida, hijo. Pero ¡vaya un baile! No hay como el Círculo de Bellas Artes para eso. (Carlos se ha quitado el gabán y el sombrero.) ¡Qué rico fuego! (Se dirige á la chimenea y ve á don Juan.) ¡Calla! ¿Quién es éste?

CARLOS. El criado.

PURI. A éste no le conozco yo.

CARLOS. Como que vino ayer. El que tú conoces me robaba como un José María. (Don Juan ronca.)

PURI. Atiende... ronca como un fuelle.

CARLOS. La edad; anda, ahí en mi tocador puedes quitarte el abrigo.

PURI. Voy... ¡Ah! ¡Tengo hambre!

CARLOS. ¿Hambre y acabas de cenar en el Real?

PURI. Pues la tengo. ¿No te comerías unas ostras?

CARLOS. Yo, no, pero si quieres, mandaré al señor Juan.

PURI. Y dos botellas de *Sauterne*.

CARLOS. Vaya por el *Sauterne*.

PURI. Y unos percebes.

CARLOS. Corriente. (Resignado.)

PURI. (Desde la puerta izquierda.) Tienes un corazón así. (Con las manos. Mutis.)

CARLOS. (¡Y tú un estómago así!)

ESCENA II

CARLOS y DON JUAN

CARLOS. Ya estoy hasta aquí de la tal Puri y de esta vida insoportable del soltero; hay que acabar y casarse. Ayer me lo decía este criado nuevo... es decir, relativamente nuevo, porque debe tener sus cincuenta. ¡Qué bien ronca el pedazo de animal! Y levántele usted ahora para que vaya en busca de ostras con el frío de la madrugada. Y aún no amanece. (Tocando en el hombro á don Juan.) ¡Eh! ¡Señor Juan!

JUAN. (Medio dormido.) Agua de Colonia...

CARLOS. ¿Qué dice? Ya van dos veces que se despierta con el agua de Colonia. ¡Vamos, señor Juan!

JUAN. (Despertándose y levantándose.) ¿Qué? (¡Él!) Señor... (¡A poco más me vendo!)

CARLOS. He observado, que sueña usted siempre con agua de Colonia.

JUAN. (¡Demonio!) Señor: el agua de Colonia es uno de los descubrimientos más beneficiosos para la humanidad cuando es buena. (Fijándose en la nariz postiza de Carlos.)

CARLOS. ¡Corriente! Tiene usted que salir inmediatamente

JUAN. ¡Salir á las seis de la madrugada! (¿Qué diablos tiene en las narices?)

CARLOS. ¿Se puede saber qué mira usted con tanta insistencia?

JUAN. Al señor se le han hinchado las narices desde que se marchó.

CARLOS. ¿A mí? (Tocándose la nariz, quitándosela y arrojándola sobre el velador.) ¡Toma! La había olvidado. Se me pegó tan bien con el calor del baile...

JUAN. ¿El señor ha ido al baile de máscaras?

CARLOS. Sí.

JUAN. (En tono de amistosa reconvención.) Ha hecho usted mal, joven: de los bailes de máscaras no se saca nada bueno.

CARLOS. (Amoscado.) Señor Juan, vengo notando que desde que entró usted ayer en mi casa, critica mis acciones y me da buenos consejos que no necesito.

JUAN. Perdone el señor: creí que mi edad, y... (La he metido, que dice Bonifacio.)

CARLOS. ¡Basta! Traiga usted en seguida ostras y percebes, abundantes, para dos personas. Frescas, ¿eh?

JUAN. ¿Espera el señor á un amigo?

CARLOS. (Mirándole fijamente y yéndose por la primera de la derecha.) ¡Espero al demonio, señor Juan!

ESCENA III

DON JUAN, solo.

No sabía yo que al demonio le gustaran las ostras. Aquí hay gato encerrado. ¡O gata! (Pausa. Mira en torno y se dirige al público.) Ustedes, que son personas razonables y perspicaces, habrán adivinado que no soy lo que parezco. No. (Presentándose.) Juan Nepomuceno Pérez. Perfumista, Tintoreros, cincuenta. Casado, y con una mujer que si ustedes la conocieran me compadecerían, y con una hija más bonita que la gloria rica. (Pausa.) Hace ocho días me entero, por mi mujer, de que Car-

los hace cocos á la chica, y de que se ha entendido ya con mi mujer, lo cual no he conseguido yo en veinte años de matrimonio. ¿Y cómo me entero yo de las condiciones del futuro? Pues se me ocurre una idea que honraría á todo el gremio de perfumería si se supiese. Pretexto un viaje, indago, compro á la portera, muy barata por cierto, vengo á ofrecerme de ayuda de cámara y entro. Y desde ayer, no hago otra cosa más que oler si tiene líos... si viene alguien, si... Porque si tiene líos, no lo quiero. Yo sé lo que es eso. Seis veces se la he pegado á mi mujer, y seis veces he estado á punto de envenenarme con polvos de arroz falsificados. Por eso, precisamente por eso. ¿Quién será el otro?... ¿O la otra?... (Pausa.) Aquí huele á algo... aquí huele... huele... ¡Ya está! A opoponax de á tres pesetas. ¿Será una mujer? Si es una mujer... ¡pobre hija mía!

ESCENA IV

DICHO y CARLOS

CARLOS. ¡Cómo! ¿Todavía aquí? ¿Y ese marisco?

JUAN. Señor... ¿y si le hace á usted daño á estas horas? (Muy cerca é insinuante.)

CARLOS. Vuelvo á rogar á usted, que se abstenga de hacerme observaciones. ¡Vivo!

JUAN. (Más vale así: se hará respetar de los criados.) ¡Muy bien, joven: carácter, carácter! (Cogiéndole una mano en una vuelta y apretándosela)

CARLOS. ¡Señor Juan!... (Don Juan hace medio mutis y vuelve.)

JUAN. (Con acento de cómica súplica.) ¿Ostras á estas horas?

CARLOS. Sí, y dos botellas de *Sauterne*, y percebes, ¡ea! ¡Pronto!

JUAN. ¿Y si le hacen daño, Dios mío? (Vase por el foro.)

ESCENA V

CARLOS; luego PURI, sin el abrigo y en el traje de *Pierrette.*

CARLOS. Imposible seguir así. El afecto extraño de este criado me va cargando. Yo necesito romper con Puri ahora mismo. ¡Qué diferencia entre esta mujer y aquella criatura! Resueltamente, en cuanto regrese su padre, pido su mano. El primer dependiente, Bonifacio, me ha dicho que la plaza está libre. Y ahora, vamos con ésta. (Sentándose en la butaca de la derecha y mirando á la izquierda.) Y es lástima, porque está bonita de verdad, sobre todo con ese traje.

PURI. (Por la izquierda, cantando sin orquesta el motivo del número primero.)

Mam'zelle attendez moi,
(Pronúnciese):
Mansell atandé moa.
¡tra, la, la!... ¡Tra, la, la!...

No voy á aprenderlo nunca. ¿Y las ostras?

CARLOS. Ahora las traerán.

PURI. (Cruzando los brazos y marcando un paso de baile.) A ver si me acuerdo... Dos pasos atrás y uno á la derecha. *¡Tra, la, la! ¡Tra, la, la!* Oye. ¿Tú sabes francés?

CARLOS. Como un viajante de Burdeos.

PURI. (Sentándose en el brazo del sillón donde está Carlos.) ¡Me basta!

CARLOS. ¿Para qué?

PURI. Para que me ensayes el número de la revista nueva.

CARLOS. ¡Ah!...

PURI. Mira: en el cuadro segundo salen las modas; yo hago la moda de París, y vengo de París derechita.

CARLOS. Naturalmente.

PURI. Llego á Madrid y me echo á la calle, y allí... el disloque, chico. Ya sabes, cosas que pasan en todas las revistas.

CARLOS. Ya, ya sé.

PURI. Tengo en las puntas de los dedos la música; pero, hijo, la letra en francés, la pronunciación, no me entra.

CARLOS. Yo te corregiré.

PURI. No te olvides. Yo salgo á la calle y me encuentro con el tenor cómico, que se pone á seguirme muy serio.

CARLOS. ¿Muy serio y es tenor cómico?

PURI. No me interrumpas.

CARLOS. Bueno; empieza.

MÚSICA

PURI.
¡Oh, quel beau soleil!
¡oh, qu'il est charmant!
(Pronúnciese):
¡Oh, quel bó solell!
¡oh, quil es charmáu!

CARLOS.
Muy bien pronunciado.

PURI.
Espera y verás.
Tout le monde m'admire;
tout le monde regarde.
On me dit: ¡Olé, olé!
On me dit: ¡Salá!
(Pronúnciese):
Tu le mon madmir;
tu le mon regar.
On me dit: ¡Olé, olé!
On me di: ¡Salá!
Y yo sigo con paso muy menudito,
y á todo el que me encuentro quito el sentido.
Díme si las francèsas
pueden ser sosas,
cuando hacen de francesas
las españolas.
No digo nada?

CARLOS.
Sigue la cancioncita.
No te distraigas.

PURI.
Al llegar á la calle de Alcalá,
va siguiéndome un pollo *con mil faut.*

CARLOS. Co mil fó.
PURI. Sí; es verdad.
Aprieto el paso,
y el paso aprieta
el joven como yo.
—¿Quiere usted compañía?
—Compran pá;
compran pá.
—¿Conque es usted francesa?
¡Oh qué dolor! ¡oh qué dolor!
—Dulce parisiense, para mí
siempre has de ser de este Madrid,
porque con tu garbo y con tu sal,
no habrá aquí quien te pueda igualar.
—¡Mais qué est ce que ça, monsieur!
(Pronúnciese):
¡Me ques que ceq sá, mosiú!
¡mais monsieur qu' est ce, que ça!
(Pronúnciese):
¡me mosiú ques se que sá!
¿Lo he dicho bien?
CARLOS. ¡Admirable!
Chica, ni Shara Bernhardt.
Pues yo prefiero á lo de allí
lo mucho bueno que hay aquí.
Pasea un poco
tu garbo y sal,
que estos señores
te lo dirán.
PURI. Cuando estoy en los toros
al *Guerra* á ver,
de bajar me entran ganas
al redondel.
Para hacer el paseo
con mi mantón,
dislocando más *inglés*
que hay en Londón.

Y hasta matando un toro,
lo que hay que ver,
con los ojos y el garbo
de una mujer.
¡Anda, Almendro! Un capote...
¡Déjalo ya!
Empápalo una miaja...
¡Duro! ¡Ya está!
Y con los pies juntitos,
cuadrando allí,
con una hasta la mano,
me salgo así.
A ver si lo hace el *Guerra*
con más aquel
que yo el día que baje
al redondel.

CARLOS. }
PURI. } Y con los pies, etc.

(Debe marcar la tiple las suertes del toreo indicadas en la letra «moviendo» el cantable con toda la gracia posible, y terminar andando el pasacalle.)

HABLADO

PURI. ¿Qué te parece?

CARLOS. ¡Admirable! ¡Una modista francesa que voy á traducir al castellano ahora mismo! (Acercándose á Puri en el momento en que aparece don Juan por el foro con una bandeja con ostras, un cucurucho con percebes y dos botellas.)

ESCENA VI

DICHOS y DON JUAN

JUAN. ¡Una mujer!

CARLOS. *¡Tableau!* (Separándose de Puri.) (¡El criado!)

JUAN. (Avanzando hasta el velador y mirando á Carlos severamente.) (¡Cuando yo dije que olía á perfume barato!... ¡Y vestida de máscara!) (Va colocando lo que trae sobre el velador.)

PURI. (Sentándose junto á la mesa.) ¡Oh, placer! ¡Sirve, doméstico!

JUAN. (¡Doméstico! ¡Qué cosas tiene que aguantar un contribuyente con casa abierta!) (En una pasada dice á Carlos en tono de cómica reconvención.) (¡Señor!...)

CARLOS. ¿Qué? (Sin fijarse.) Ahora se lo digo. (Se acerca á la mesa.)

PURI. (Comiendo percebes.) Mira; si no me equivoco, alboroto la noche del estreno.

JUAN. (De frente á Carlos y haciéndole señas contenidas, que éste no ve.) (¡Escandalosa!)

CARLOS. No dudo de que alborotes, pero mira, tengo que decirte...

PURI. *Sauterne*, abuelo.

JUAN. ¡Señorita!

PURI. ¡Oye! Tu criado se enfada.

CARLOS. Y con razón, niña.

JUAN. (Cogiendo con efusion una mano á Carlos.) ¡Gracias, caballero!

CARLOS. Vuelvo á rogar á usted, señor Juan, que se corrija de esa manía de cogerme á cada paso la mano. Ponga usted vino. (Don Juan obedece, y huele con disimulo en la cabeza de Puri.)

JUAN. (¡Aquí está el opoponax, pero no es de á tres pesetas!)

CARLOS. Oye, Puri. He pensado detenidamente en que...

PURI. Las ostras, papá.

JUAN. ¡Señorita!...

PURI. Oye... papá tampoco.

CARLOS. Come y calla. Digo que no puedes salir aquí con ese traje...

PURI. ¿Por qué no? Es martes de Carnaval. Me quedaré aquí.

CARLOS. ¡No, eso no! ¿Qué dirían los vecinos si vieran salir de aquí una máscara? Y á las cinco de la mañana...

PURI. Tengo ensayo á las diez.

CARLOS. Tanto mejor. Yo tengo que salir á un asunto urgente. El señor Juan irá á buscar un coche y te vas en él.

PURI. ¿Asunto urgente á las seis de la mañana? (Seria.)

CARLOS. La urgencia no tiene hora.

PURI. Bueno. (Levantándose enojada.) Señor Juan, una berlina decente.

JUAN. (¡Ostras, vino, coche... Todas las de la ley... igual que en mis tiempos!) (Vase por el foro.)

PURI. ¡Carlos... tú me la pegas!

CARLOS. ¿Yo?...

PURI. ¡Tú! Y si lo averiguo...

CARLOS. ¿Qué?

PURI. ¿Qué me la pegas?... ¡Me la pagas!

CARLOS. (¡Ojalá!) Vaya, déjate de tonterías, y en cuanto venga el coche, á casa. Si puedo, iré al ensayo.

PURI. No lo olvides... si averiguo que me la pegas...

CARLOS. ¡Ojo por ojo!...

PURI. No: acepto una contrata para América.

CARLOS. ¡Oh fortuna! (Rectificando al ver un movimiento de Puri.) Digo que: ¡Oh! fortuna, que no pienso en pegártela para que no te vayas á América. Bueno, adiós, *Pierrette*. (Cogiéndola las manos.) (¡Y me voy sin decírselo!) (Toma el abrigo y el sombrero que á la llegada ha dejado sobre una silla al foro y vase.)

ESCENA VII

PURI

Algo tiene, no me cabe duda. Hace poco, al salir del baile, encontramos un tuerto. ¡Mala sombra! ¡Hoy me pasa algo. (Pausa. Mirando en derredor.) Si me engaña, por aquí debe haber rastros de su falsía, como dicen en los dramas. (Registrando en el entredós.) Nada: facturas, periódicos atrasados... Tal vez en su despacho... Sí... (Escuchando al balcón.) Tengo tiempo. No se oye todavía el coche. (Entra en la derecha.)

ESCENA VIII

BONI

Después de una pausa aparece en el foro muy receloso, con una llave en una mano y un paquete de papeles debajo del brazo.

(Desde el foro.) ¡Chist! ¡Nada!... ¡Chist! ¡Tampoco!... ¡Habrá salido, aunque es muy temprano! (Avanzando y curioseándolo todo. Al público.) *Antier* por... (Corrigiéndose.) No; no se dice *antier*. Anteayer por la tarde me llevó el principal á la cueva donde tenemos el almacén de los jabones, y me dijo: —Toma esta llave y escucha. Se trata de la felicidad de mi hija; yo voy á pretextar un viaje, pero me quedo en Madrid, calle de Alcalá, número setecientos nueve; vas todos los días temprano, abres con esta llave y me dejas en la cocina las facturas del día para que las firme. Si te encuentras allí á un caballero, dices que vas á ver si necesita un cochero. —¿Y si no encuentro á ese caballero?—Entonces, no le digas nada. —Bueno. Y yo, que soy muy pillo, aunque no lo parezco, me entero y averiguo á qué ha venido aquí, y quién es el caballero... todo, vamos. Pero... aquí no hay nadie. Dejaré las facturas en la cocina. (Va hacia el foro.)

ESCENA IX

DICHO y DON JUAN

JUAN. ¿Estás solo?

BONI. Estaba. Ahora estoy con usted.

JUAN. (¿Se habrá ido con él sin esperarme?) Oye, Boni.

BONI. *Oyo*.

JUAN. ¡Oigo, hombre! Acostúmbrate á hablar bien. ¿No había aquí una mujer cuando tú entraste?

BONI. Nada.

JUAN. (Se ha ido.) Óyeme bien. Por razones que no están al alcance de tu limitada inteligencia, esa mujer que no estaba aquí me interesa. El amo de esta casa tiene una aventura.

BONI. ¿Gorda?

JUAN. No; regular de carnes, bonita y aficionada á la ostra y al percebe...

BONI. Como yo.

JUAN. ¡Tú también?

BONI. Usted me lo dice siempre que me equivoco. ¡Boni, eres un percebe!

JUAN. ¡Sí que lo eres! Bueno. Toma estas mil pesetas, y escucha. (Sacando un billete y dándoselo.)

BONI. ¡Qué bueno es usted!

JUAN. No son para tí; sino para ella.

BONI. ¿Para la mujer que no estaba aquí?

JUAN. Sí. Hay que procurar que se vaya. Si viene el caballero, ya sabes, eres el cochero nuevo; si viene ella, eres un empresario de provincia que quiere contratarla para Cádiz, y la das las mil pesetas á condición de que salga esta noche en el correo. Si haces mal estos encargos, mañana vuelves al Seminario. No te olvides: un empresario que desea una tiple ligera.

BONI. ¿Ligera?

JUAN. Sí; esta es muy ligera. (Voy á buscarla antes de que vuelva Carlos.) ¡Mucha diplomacia, Boni! (Al foro.)

BONI. ¡Pichst! (Llamándole: don Juan vuelve.)

JUAN. ¿Qué te ocurre?

BONI. ¿Dice usted que es bonita?

JUAN. Como un rayo de sol.

BONI. Pues mal rayo me parta si no me corto.

JUAN. ¡Pues no te cortes, ca! (Medio mutis.)

BONI. (Llamando otra vez á don Juan.) Bueno; pero, ¿y si me corto?

JUAN. ¡Mañana al Seminario, ya lo sabes! (Vase con aire de enojo.)

ESCENA X

BONI

De espaldas al público, viendo salir á don Juan. Tiene el rollo bajo el brazo. En un dedo de la mano izquierda, la llave colgando; en la derecha, el billete.

Que me voy á cortar; que me... (Se vuelve al público.) Se ha ido. Mil pesetas. ¿Y si se contenta con quinientas? Se lo diré si no me corto. (Deja la llave y el rollo sobre la chimenea y guarda el billete.) Pues pocas ganas que tenía yo de ver de cerca á una tiple. (Acercándose á la mesa.) ¡Anda! Ostras sin usar... y vino... y percebes. (Bebe una copa.) ¡Vaya un vino! (Leyendo la etiqueta como suena.) *Sauterne qualité superieure.* (Relamiéndose y sentándose á la mesa de espaldas á la derecha.) Estoy solo y puedo ponerme otra copa del *superieure* y una ostra, (Lo hace.) para hacer ánimos, porque lo que es al Seminario no vuelvo yo.

ESCENA XI

DICHO y PURI

PURI. (Saliendo de la derecha.) ¡No encuentro nada! Calla, ¿por dónde ha entrado este jóven? ¿Será el cochero nuevo? (Se acerca á Boni y le toca en el hombro.) ¡Eh, amigo!

BONI. (Dejando caer la ostra que llevaba á la boca; gira sobre el asiento y se queda mirando á Puri.) (¡Anda, una máscara!)

PURI. ¿Se puede saber quién es usted?

BONI. Boni.

PURI. No tengo el gusto de conocerle.

BONI. ¡Muhas gracias!

PURI. No hay de qué. ¡Me engaña! me engaña, (Como para sí y en voz alta.) sin duda alguna.

BONI. No, señora; Bonifacio Lampérez.

PURI. (Cerca del entredós, absorta en su idea. Boni, sin moverse de la

silla mordisquea los percebes como para disimular un principio de turbación.) ¡Aquí hay dos cajones cerrados!

BONI. (¿Qué buscará? ¿Será ella? Si me atreviese se lo preguntaría.)

PURI. Pero ¿se puede saber quién es usted?

BONI. Bonifacio Lampérez.

PURI. ¡Dale! ¿Y quién es Bonifacio Lampérez? (Impacientándose.)

BONI. (Dándose en el pecho.) ¡Éste! (Me parece que me corto, pero en seguidita.)

PURI. Pero usted ¿qué busca aquí?

BONI. (¡Ah, qué idea!) ¡Una tiple!

PURI. ¿Una tiple? (¡Ah! El de América, sin duda.) (Vase al foro y cierra. Boni, al ver la resolución de Puri se levanta, y al volver hacia él Puri, se parapeta detrás del sofá.)

BONI. (Carápili! ¿Si estará ida?)

PURI. ¿Y por qué no ha dicho desde luego que era el de América?

BONI. ¿Yo? Porque soy de Albacete.

PURI. ¿En qué quedamos? ¿Entonces es usted otro?

BONI. No, señora; el mismo, pero de Albacete. ¿Es que no se puede ser de Albacete?

PURI. No es eso. Para mi contrata es indiferente.

BONI. (¡Me caso con Judas, y qué guapa. Ahora la ofrezco quinientas pesetas y trato hecho.)

PURI. Pues ha llegado usted en la mejor ocasión. Estoy resuelta á aceptar contrata para cualquier parte. Y con un empresario tan simpático...

BONI. Sí... si me mira usted así, me corto.

PURI. (Este no ha sido empresario hasta ahora.) ¿Iré por supuesto, de tiple única? (Boni afirma.) ¿Y con mi repertorio? (Idem.) ¡Trato hecho! (Dándole la mano y obligándole á acercarse á ella dando la vuelta al sofá.) Una pregunta. ¿Usted no ha sido *caballo blanco* nunca?

BONI. ¿Yo?... ¡No, señora: he sido persona siempre, que yo sepa.

PURI. ¡Guasón!

BONI. ¡Superferolítica! (¿A que ya no me corto?)

PURI. ¡Ah! ¡Y doy el *sí* en el *Cabo Priemro!*

BONI. (¡Da el sí!)

PURI. De modo, que solo falta que conozca usted mi repertorio.

BONI. ¿Qué es eso?

PURI. Lo que hago.

BONI. ¡Ah! Venga.

PURI. ¿Si usted hubiese dicho desde un principio quién era?

MÚSICA

PURI. Por qué no lo ha dicho,
por qué no ha explicado,
pues si le aguardaba
con gran ansiedad.
Luego usted es...

BONI. Boni.

PURI. El que yo esperaba.

BONI. Boni.

PURI. Bueno.

BONI. Boni.
Boni nada más.

PURI. Cantaré del repertorio
lo que quiera usted escoger,
entre más de treinta obras,
que ahora mismo va uste á ver.
Soy la tiple más modesta,
que pudiera usted buscar,
y canto como ninguna
lo que va usted á escuchar.
La Madre del cordero.

BONI. (Apuntando con papel y lápiz.) Ya está aquí.

PURI. Y *¡Meterse en Honduras!*

BONI. ¡Ojalá!

PURI. *Niña Pancha* y la *Nina.*

BONI. Que son dos.

PURI. *La canción de la Lola.*

BONI. Cinco ya.

PURI. Si á usted le gusta más, algo de aquí.
(Poniéndose en jarras.)
BONI. Por qué no.
PURI. *Castillos en el aire* puedo hacer.
BONI. Sí se harán.
PURI. *El Pleito, Los de Cuba* y el *El Tambor.*
BONI. Pues también.
PURI. *La Vieja* y *¡Cómo está la Sociedad!*
BONI. ¡Ah! ¡muy mal!
PURI. Hoy en el género pequeño
no hay quién me iguale
por mi gracia, por mi voz y por mi sal,
y cuando miro así, en escena,
no hay quién resista el fluído
que doy al mirar.
BONI. No me mire usted,
tenga compasión,
porque se derrite
mi corazón.
Es usted muy guapa.
PURI. Y usted muy pillín.
BONI. (Creo que la gusto
es un serafín.)
PURI. Bailando la polka
no tengo rival;
baile usted conmigo
y así lo verá.
BONI. Es que si la estrecho
me pongo peor.
PURI. (No me cabe duda,
ya este pez cayó.)
Bailando así, muy dulcemente,
este compás hay que seguir,
y así juntitos, solamente
dando saltitos hay que ir.
BONI. ¡Ay, qué sofocación;
no sé lo que me da!

PURI. Si pone usted atención,
no perderá el compás.

PURI y BONI. ¡Ay, qué placer es el bailar con ilusión;
ay, qué latidos me despide el corazón!

PURI. Bailando así, muy dulcemente, etc., etc.

(Antes de terminar el número, debe Puri coger á Boni para bailarlo. Boni lo hace con gran turbación y torpeza, ya flaqueando de piernas, ya trabándose. Julián Romea ha logrado hácer de esto un númern de seguro efecto.)

HABLADO

BONI. (¡Canta como una calandria! ¡Me lanzo, y se lo digo todito!) Ea; basta de tapujos: sepa usted que aquí hay gato encerrado.

PURI. ¿Gato encerrado?

BONI. ¡Gata! ¡Gata!

PURI. ¿Una mujer?

BONI. Sí. (Se lo digo, y salga el sol por Archidona.) Una mujer con la que va á casarse don Carlos.

PURI. ¡Ah, infame! ¿Y quién es?

BONI. La... ¿Usted no ha visto aquí antes un señor de edad?

PURI. Sí, el criado.

BONI. Eso. Pues... su hija.

PURI. ¿Se va á casar con la hija de su criado?

BONI. No.

PURI. ¿Cómo que no?

BONI. Que no es criado. Se ha fingido tal, para vigilar mejor al yerno.

PURI. ¡Ahora comprendo! (Pasea un momento agitada, y luego coge con resolución la mano de Boni, y con acento dramático:) ¡Joven!

BONI. Bonifacio.

PURI. Joven Bonifacio, necesito vengarme.

BONI. Bueno.

PURI. Y necesito un hombre que me comprenda.

BONI. Yo.

PURI. Con mil amores.

BONI. Y con mil pesetas como éstas. (Sacando el billete.) Trato hecho, y á las ocho en el tren correo.

PURI. El viejo me la paga.

BONI. Ya, ya lo ha pagado.

PURI. Y Carlos... ¡Ah! A ése le saco los ojos.

BONI. (¡Atiza!) ¿Y habrá tiempo para todo eso de aquí á las ocho?

PURI. Sobra. (Llaman á la puerta.) ¡Chist! ¡El viejo!

BONI. ¡Mi principal!

PURI. ¡Cómo tu principal!

BONI. Sí: en el tren te lo explicaré todo.

PURI. ¡Y me tuteas!

BONI. ¡Y tú también á mí!

PURI. ¿Pero qué lío es éste?

BONI. Un lío muy gordo. (Vuelven á llamar.) ¡Se impacienta!

PURI. Abre, y déjalo por mi cuenta. (Ó cae el viejo ladino, ó dejo de ser quien soy.)

BONI. Quedamos...

PURI. A las ocho, al tren. (Boni va al foro y abre á don Juan.)

ESCENA XII

DICHOS y DON JUAN

JUAN. (¡Toma! ¡Estaba aquí! ¿Qué hacías?)

BONI. (Convencerla.)

JUAN. Vete. (Adelantando un poco, de modo que no vea las señas que Boni hace á Puri con las manos.)

PURI. ¿Y el coche, señor Juan?

JUAN. Abajo espera. (¿Pero te quieres ir?)

PURI. ¿Ha ido usted á buscarlo á los Cuatro Caminos? (Don Juan sorprende las señas que hace Boni.)

JUAN. Pero, ¿qué haces?

BONI. Ya lo ve usted. La digo que á las ocho en la estación. (Poniendo en alto ocho dedos.) Uno, dos, tres... cuatro...

JUAN. Pues lárgate de una vez. (Boni repite la seña y sale.)

ESCENA XIII

PURI y DON JUAN

Puri pasea de un lado á otro cantando. Don Juan disimula empezando á retirar las ostras de la mesa.

JUAN. (Canta... La habrá puesto de mal humor ese animal.)

PURI. ¡Señor Juan! (Sentándose en el confidente.)

JUAN. ¡Señorita!

PURI. ¡Aquí! (Señalando un sitio á su lado.)

JUAN. ¿Alguna mancha?

PURI. No: digo, que se siente usted aquí. Tenemos que hablar.

JUAN. ¿Hablar? (¿Se habrá corrido ese majagranzas?)

PURI. Sí. ¿Tan fea soy que espanto?

JUAN. ¿Fea? De ningún modo. (Esto no compromete á nada.)

PURI. Tenemos que hablar de algo que me interesa, y usted puede darme datos.

JUAN. Entonces pagaré al cochero para que se vaya. (Así, incomodada, está monísima).

PURI. No, que espere. Siéntate, Juan.

JUAN. (¿Y me tutea? ¡Esto ya es demasiado!)

PURI. Siéntate y escucha. (Le obliga á sentarse.) Ante todo, mírame y díme si tengo cara de dejarme engañar.

JUAN. (¡Caracoles!) ¿Han engañado á la señorita?

PURI. Sí: primero Carlos, después, tú.

JUAN. ¿Yo?... (¡Uf, qué calor!)

PURI. Sí; tú, no eres tú: desde que te ví por vez primera esta mañana, comprendí que había en tí algo... algo... que... vamos, cierta distinción... cierta elegancia...

JUAN. (Pavoneándose.) ¿Sí?

PURI. Eso se ve á la legua. Y como ya estoy hasta aquí de Carlos. (Por la garganta.)

JUAN. (Siguiendo el movimiento de la mano.) ¿Hasta dónde?

PURI. Hasta aquí, palabra. (Idem.) Digo, que sospeché que bien podías ser un hombre venido á menos y reducido á esto por reveses de la suerte. ¡Ay!

JUAN. ¿Qué?

PURI. Nada. Tengo el corazón como una avellana. (Poniendo el brazo sobre los hombros de don Juan.) ¡Nadie me comprende!

JUAN. (Limpiándose el sudor y quitando suavemente el brazo de Puri y conservando su mano entre las suyas.) (¡Pobrecilla! ¡tiene la mano helada!) Tienes... ¿Tiene usted frío?

PURI. (Muy lánguida.) ¡Frío... en el alma!

JUAN. (¡Qué poética!) Pues échese usted una manta de cariño.

PURI. ¡Cariño! ¡Soy como los pájaros, que van cantando solos sus penitas y sus alegrías! ¡Cariño! ¿Dónde le hay, Juan?

JUAN. (¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!)

PURI. (Arrebatadamente.) ¿Tú me comprendes?

JUAN. Ni jota, pero me mareo.

PURI. (Con entonación dramática.) ¡Juan, tus ojos brillan como los del gato!

JUAN. ¡Zambomba!

PURI. ¡El fulgor de tu mirada me subyuga!

JUAN. ¡Aprieta! (¿Si estará de aquí?) (Loca.)

PURI. (Llevando á don Juan á primer término.) ¡Tú eres el hombre que yo soñé!

JUAN. ¡Alguna pesadilla!

PURI. En tus ojos...

JUAN. De gato, ya me lo has dicho. (¡Anda, y la tuteo!)

PURI. En tus ojos leo tu resolución. No, no lo niegues.

JUAN. (Si no la sigo el arrebato va á hacer un disparate.) Pues, bien; sí, ¿cómo te llamas?

PURI. Puri.

JUAN. Pues, si, Puri: estoy resuelto, ¡ca!

PURI. ¿A qué?

JUAN. A... (A irme).

PURI. ¡Ay! (Echándose en sus brazos.)

JUAN. ¡Caracoles! (Sosteniéndola.)

PURI. Juan, yo muero. (Desfallecida.)

JUAN. (Llevándola trabajosamente al sofá.) ¡Un demonio! ¡Vaya un

compromiso! ¡Eh! Puri... ficación. ¡Cristo, y cómo pesa! No se muera usted ahora, por Dios. (Sentándola.) ¡Ajajá! ¡Uf! ¿Será un desmayo? Me está entrando un cerote mayúsculo. ¡Joven! ¡Puri! ¡Nada, como un poste! ¿Y qué hago yo? ¡Ah! (A la mesa.) ¡Maldición! ¡No hay más que vino! Pues vino... (Llena una copa.) ¡Digo! ¡Tiemblo como un alambre! ¡Santa Bárbara, ahora sí que está bonita! ¡Tan bonita, que si no tuviera el miedo que tengo!... Por Dios, Puri, bebe... Digo... beba usted... No sé lo que me pesco...

PURI. ¿Dónde estoy? (Volviendo en sí.)

JUAN. (Lo de siempre.) Calle de Alcalá, esquina á la de Velázquez, segundo izquierda... Vamos, basta de bromas.

PURI. (Devolviéndole la copa vacía.) ¡Otra, Juan!...

JUAN. ¡Gracias á Dios! (Vuelve á llenar la copa y bebe él con la botella.) Yo también lo necesito... ¡Ajajá!... Este vinillo conforta. ¿Qué tal?

PURI. Mejor. (Como antes.) Juan, brillan tus ojos más que antes.

JUAN. Ahora será el vino, como si lo viera.

PURI. (Melodramáticamenfe.) ¡Juan!

JUAN. ¿Otra vez? Basta de drama.

PURI. Si no bebes tú, no bebo yo.

JUAN. (Esto acaba en el suelo.) Bueno, beberé... (Lo hace.)

PURI. (¡Ya eres mío!) Bebamos juntos.

JUAN. ¿Juntos? (Puri presenta su copa y don Juan llena las dos.) Bueno... ¡Allá va!... ¡Qué cosa más rara! Ahora me siento con más valor que el Cid CAPEADOR... Campeador... y con ganas de pegársela á mi mujer por séptima vez.

PURI. Juan... ¡Viva el vino!

JUAN. ¡Y las mujeres de gancho!

PURI. ¡Y los hombres con gracia!

JUAN. (Estoy cogiendo una cogorza monumental.) (Cogiendo á Puri por la cintura.) ¡Cántate algo superfino, anda!

PURI. (Separándole.) Tienes el vino pegajoso, Juanito.

JUAN. ¡Digo! ¡Juanito! ¡Venga de ahí, tiple!

MÚSICA

JUAN. No sé lo que me pasa;
¿por qué esta turbación?
dí si hay nada en el mundo
más dulce que el amor.
La reina de las flores,
tu para mí serás,
y en mi perfumería
en *gefa* mandarás.
PURI. Es él, sin duda alguna;
el vino le hizo hablar,
y á poco que le obligue
el viejo cantará.
JUAN. ¿Qué dices?
PURI. Nada digo.
JUAN. ¡Brindemos!
PURI. (¡A brindar!
Se cae redondo al suelo,
con una copa más!)
JUAN. ¡A beber!
PURI. (¡A caer!)
JUAN. ¡Brinda tú!
PURI. ¡Brindaré!
¡Gloria al amor, que es vivir!
¡Gloria al vivir, si es amar!
viva el vino que mata las penas
é infunde en el alma dulce bienestar!
Si miras la copa bien
á través de su color,
ya verás que es un bálsamo bueno
para las tristezas de tu corazón.
¡Beber y amar! ¡Qué placer!
¡Amar, beber! ¡Qué ilusión!
Si ilusión es tan sólo la vida,
amemos, bebamos su dulce licor.
JUAN. ¡Amemos!

PURI. ¡Bebamos!
JUAN. (¡Me voy á caer!)
PURI. ¡Ya es mío!
JUAN. ¡Soy tuyo!
PURI. ¡Choca!
JUAN. ¡Chocaré!
LOS DOS. ¡Amar! ¡Beber! ¡Qué ilusión! etc., etc.

HABLADO

JUAN. Lo dicho, tú rompes con Carlos.
PURI. ¿Y el señor Bonifacio?
JUAN. Bonifacio no toca aquí pito. Ha llegado la hora de las confidencias. Boni es mi dependiente.
PURI. ¡Ah!
JUAN. Y vino por encargo mío.
PURI. ¡Oh!
JUAN. ¿Eh?
PURI. Nada.
JUAN. Y yo te llevo ahora mismo y te pongo en un hotel.
PURI. ¿Ay, sí? ¿Me pones hotel?
JUAN. ¡No! He dicho que te pongo en un hotel, en el de *Las Cuatro Naciones*. Seis pesetas con manutención y todo. (Dando un traspiés.) (La he cogido.) (Campanilla.) ¡Llaman!
PURI. Sí; si es Carlos, no quiero verle. Y si es el otro...
JUAN. Tampoco. Entra ahí, (Izquierda.) y déjame á mí. (Campanilla.) No es Boni, es el otro. Anda. (Empujándola.)
PURI. Pero...
JUAN. Ya sabes, hotel de *Las Cuatro Naciones*... perfumería. (Entra Puri.) No sé lo que me pesco. Se me va la vista... ¿Se me conocerá? (Campanilla.) ¡Va! (Desaparece y vuelve con Boni.)

ESCENA XIV

DON JUAN y BONI: éste con una maleta en cada mano.

MÚSICA

BONI. ¿Dónde se ha metido?
¿Qué ha pasado aquí?
JUAN. (Si éste conociera,
que al fin la cogí).
BONI. ¿Qué es eso?
JUAN. No es nada.
Un paso de vals.
BONI. ¡Qué cara!
JUAN. (¡Qué piernas!)
¿Qué miras?
BONI. ¿Yo? ¡Na!
JUAN. ¿A qué has venido
sin mi permiso?
BONI. Traigo la cuenta
del mostrador.
JUAN. No hacía falta.
BONI. Si usted me dijo...
JUAN. (Y la otra oyendo...)
BONI. Polvos de arroz,
catorce cajas.
JUAN. ¡Chist! Más bajito.
BONI. Cajas catorce. (En cuclillas.)
JUAN. ¡Bajo, por Dios!
BONI. ¿Más todavía? Catorce...
JUAN. ¿Qué haces?
BONI. Lo que usted dice.
JUAN. ¿Qué he dicho yo?
¿Qué he dicho yo?
BONI. Que hablara bajo.
JUAN. ¡Pero no tanto!
BONI. ¿Se habrá marchado? ¿Dónde estará?

JUAN. (Este sospecha). Sigue, Bonifa.
BONI. Catorce cajas.
JUAN. ¿Bueno, y qué más?
BONI. Dos frascos de medio litro
del extracto de Friné,
seis tarritos crema Diana,
un kilo blanco Raquel,
tres de «lágrima de Venus,»
de Violeta dieciséis.
Un suspiro de Melisa,
dos de lápiz del Harém,
nueve de jabón del Congo,
tres de velutina Fay,
dos de sándalo y jazmín,
tres de Ilang y tres de Créme;
que hacen la suma total,
de pesetas ciento tres.
JUAN. ¡Basta! Basta que reniego
de tí y de tu casta, amén.
BONI. (No sé que le pasa
á mi principal;
lo dice su cara,
que se encuentra mal.
Mas disimulemos,
que aquí es menester,
buscar á la tiple
y echar á correr).
JUAN. (No sé lo que siento,
yo me encuentro mal,
la dichosa tiple
es mujer fatal.
Mas disimulemos,
que aquí es menester,
abrirse camino
y echar á correr).
LOS DOS. No sé lo que siento, etc.
No sé qué le pasa, etc.

LOS DOS. Mucha discreción.
¡Chitón!... ¡Chitón!...

HABLADO

JUAN. ¿A qué has venido?
BONI. ¡A llevármela!
JUAN. ¿Y esas maletas?
BONI. Pa ella y pa mí. ¿No es eso lo que usted me encargó?
JUAN. No; yo te encargué que procuraras que se fuera ella... pero sóla.
BONI. Sí, pero ella no se quiere ir sin mí.
JUAN. ¿Cómo?
BONI. Como usted lo oye.
JUAN. No puede ser.
BONI. ¡Anda! Como que se ha prendado de mí.
JUAN. ¡De tí! ¡Bonifacio!
BONI. Digo, me parece; y eso que aún no me ha visto con este traje. (Bonifacio ha vuelto con chaqué corto de talle y mangas, cuello alto, pantalón rayado y sombrero hongo claro.)
JUAN. Estás para que te peguen un tiro, Bonifacio.
BONI. ¡Y un jamón! Verá usted cuando salga ella. Y poquito que sé yo llevar la ropa buena... Y, además, con esta caída de ojos que me traigo... Y pachulí que me he puesto *pa goler* bien. *Güela* usted una miaja. (Poniéndole la cabeza para que la huela.)
JUAN. ¡Déjame en paz! Eres un bárbaro.
BONI. Pero un bárbaro con muchísima gracia.
JUAN. (¿Se habrá burlado de mí?) Ven acá, acebuche. ¿Qué ha pasado entre tú y ella?
BONI. Todavía na; pero verá usted cómo pasa algo.
JUAN. Bueno, al grano. ¿Qué has sacado en limpio? No me engañes.
BONI. Que me ama.
JUAN. ¿A tí?
BONI. Como una cierva.
JUAN. ¿Te lo ha dicho?
BONI. Con *cante* y todo, como en la ópera.

JUAN. Te ha engañado. También á mí me lo ha dicho. (Boni se ríe.) ¿De qué te ríes?

BONI. De que se lo crea usted con esa cara y esos ojos.

JUAN. Nos ha engañado á los dos. (Campanilla.) (¡Zambomba! ¡Carlos!) Tú... ni una palabra delante de él. (Se me ha ido la tajada como por encanto.) (Medio mutis.) Oye; llévatela sea cómo sea. (Campanilla.) ¡Va! (Vase por el foro.)

ESCENA XV

BONI; luego CARLOS y DON JUAN; más tarde PURI

BONI. ¡Anda; ahora viene el otro que está enterado de todo por mí, y se arma, vaya si se arma! Pero, ¿dónde la ha metido? (Buscando.)

CARLOS. (Por el foro.) ¡Basta! ¡Lo sé todo!

BONI. (Sentándose sobre las maletas, á la derecha.) ¡Lo sabe todo!

CARLOS. Inútil es que sigamos fingiendo.

JUAN. Señor... (Rápido á Boni, delante del cual se coloca como tapándole.) (¿Qué es lo que sabe?)

BONI. (Levantándose para decir la palabra y sentándose luego.) ¡Todito!

CARLOS. Usted no es el señor Juan; sino don Juan Nepomuceno Pérez, perfumista, Tintoreros, cincuenta.

BONI. (A don Juan, que cae sentado sobre sus rodillas.) ¡Eh! ¡Que es la ropa nueva!

JUAN. ¡María Santísima!

CARLOS. Lo sé por mis propias averiguaciones y por el testimonio de ese noble joven. (Por Boni.)

JUAN. (Dando un cachete á Boni.) (¡Ah! ¡Granuja!)

BONI. Que hace usted daño, ¡ea! (Se levanta.)

CARLOS. (Acercándose á don Juan.) Tengo el honor de pedir á usted la mano de su hija.

JUAN. (Cogiendo las manos á Carlos con efusión.) ¡Por fin!

BONI. Y yo, ¿qué hago? (Bajo á don Juan.)

JUAN. Vete con ella. ¡Mil pesetas más para tí, si callas!

BONI. Ahora mismo. (Entra en la izquierda y sale luego seguido de Puri.)

CARLOS. Y no era necesaria esta trampa para que usted se convenciera de mi deseo de cambiar de vida.

PURI. (Saliendo.) ¡Lo he oído todo! ¡Monstruo! (A Carlos.) ¡Característico! (A don Juan.)

BONI. ¿No se lo digo á usted? ¡Perdidita por mí!

PURI. ¡Vamos!

BONI. Vamos; pero antes despídete de estos señores.

MÚSICA

Ya hemos llegado hasta el fin,
y aunque falta tu aprobación,
los autores esperan tu fallo,
aplaude siquiera la buena intención.

FIN

DOS PALABRAS

La interpretación excepcional que cupo á esta obra en el teatro de la Zarzuela, tuvo no poca parte en su buen éxito:

Felisa Lázaro, vistió el personaje con gran gusto y riqueza y cantó su parte admirablemente.

Julián Romea actuó, en cierto modo, de *Creador*, y pase la heregía, sacando de la nada un tipo delicioso que afirmó el éxito, y probó que es el artista de supremos recursos que ya conocíamos.

Moncayo fué... Moncayo. Esto, que parece elogio sóbrio, es la mayor de las alabanzas para quien ha afirmado una reputación como la suya.

Gallo interpretó un papel inferior á su categoría, y debo expresar aquí mi gratitud por este rasgo de modestia y por el modo discretísimo conque interpretó su episódico papel.

Es para mí un placer y una obligación de gratitud, dejar consignado todo lo que antecede.

Las tiples que interpreten la obra, deberán sujetarse al figurín que va en la cubierta de este ejemplar.

Si esto no les fuera dable, deben adoptar un disfraz del mejor gusto posible, sustituyendo la palabra *Pierrette* que figura en el diálogo con el nombre del traje que vistan.

F. U.